

so como es el de literalidad, tal y como Searle lo señala en su trabajo sobre la metáfora y los actos de habla. Creo que el problema con que se enfrenta Escandell se vincula con su compromiso de conservar “buenas relaciones” con la gramática, ya que esto la obliga a mantener una relación dicotómica entre reglas abstractas e inferencias pragmáticas, que quizá en ciertos temas no es tan sencillo sostener. Pienso con Wittgenstein que el significado, en la mayoría de los casos, no es sino el uso de los signos lingüísticos. Es así que, quizá, la salida a tantos vericuetos de orden teórico pudiera encontrarse en la decisión de entender a la semántica como pragmática, lo cual sé que sonará bastante fuerte para los oídos de muchos de mis colegas, pero también creo que, si la tarea prioritaria de los lingüistas de fines del siglo es proponer nuevas visiones del lenguaje, necesitamos aventurarnos a trazar rutas que todavía no hayan sido recorridas por nadie. La pragmática es la disciplina que posibilita más que ninguna otra este cambio de paradigma.

LAURA HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma Metropolitana

MERVYN FRANCIS LANG, *Spanish word formation: Productive derivational morphology in the modern lexis*. Routledge, London-New York, 1990; 270 pp.

Martin Harris y Nigel Vincent son los editores de esta serie dedicada a las lenguas romances, cuyo objetivo es reconocer el trabajo de dos grandes tradiciones que parecen, a veces, irreconciliables: la filología románica y la lingüística general. Obras como la de Mervyn Lang —antecedida por seis libros, cuyos autores son anglosajones— buscan fundamentarse en las dos disciplinas.

Desde su prefacio, Lang deja ver que su estudio es eminentemente sincrónico, pero con vistas al futuro, porque el autor ve este periodo rico en creación léxica dentro del mundo hispanohablante. Así que, aunque la mayor parte del *corpus* es español peninsular, también anuncia que prestará atención al español de “Sudamérica”, el cual, a juicio de Lang, representa el español del futuro.

El libro está organizado en dos partes: un marco teórico e histórico, y una descripción de la morfología léxica del español. Además cuenta con dos apéndices: el primero, muy pequeño, con “textos ilustrativos” (fragmentos literarios y periodísticos), y el segundo intitulado “Formación de palabras en contexto”, nuevamente, fragmentos literarios y periodísticos en cuyo contenido el autor muestra el uso de algunos de los variados elementos morfológicos que explica a lo largo del libro. Este apéndice es un poco más extenso que el primero (va de

la página 213 a la 239). Antes de las notas de cada capítulo, Lang incluye un "glosario léxico" para evitar las glosas en inglés de todos los ejemplos en el texto.

La revisión histórica y teórica está dividida en dos capítulos: una introducción que, además de incluir "la literatura sobre formación de palabras del español", es un resumen de la descripción detallada de la segunda parte de la obra. Desde la entrada, Lang se detiene a exponer los problemas morfológicos que, a su entender, han interesado a la morfología generativa, es decir, todo aquello que se relaciona con la estructura del componente léxico. Dedicó algunas páginas a los primeros trabajos generativistas sobre el estudio de la derivación en español, desde la fonología hasta la morfología y su contribución principal: las reglas de formación de palabras, fundamentadas en teorías sintácticas, morfológicas y semánticas.

Desde aquí (y desde la revisión del índice para esta primera parte) se observa el interés central de Lang por comentar los avances de la morfología generativa más que de los trabajos filológicos que prometían los editores. No es que muestre controversias con la filología; es que casi no la toma en cuenta. De las páginas 21 a la 25, el autor casi enlista nombres como Antonio de Nebrija, Alemany Bolufer, el *Esbozo* de la Real Academia de 1973; en el mismo párrafo, Malkiel y Menéndez Pidal, hasta llegar, por fin, a la teoría generativa transformacional, en donde nombra a Sableski Falk. Por supuesto, no faltan los trabajos de Harris, Jaeggli y otros españoles en la misma corriente, como Martínez Celdrán y Urrutia Cárdenas. Sigue con una rápida revisión de las "condiciones fonológicas" para la morfología del español. Posteriormente, como decía, hace Lang un resumen de lo que tratará la segunda parte, a la que me referiré en un momento.

Después de esta mezcla que parece ser "antecedentes teóricos" y un "overview" del estudio, Lang presenta el segundo capítulo de la primera parte intitulado "Some recent theories of lexical morphology", ahora sí, totalmente generativista. Aquí resume, principalmente, la propuesta de Aronoff, aunque también dedica algunos párrafos a Halle, Selkirk y Scalise (por sus estudios del italiano). Quizás la aportación de Lang a esta exposición sea la ejemplificación con casos del español de los aspectos que más llamaron la atención a Aronoff. A partir de ello, Lang sintetiza las posibilidades de sufijación del español (formación de palabras, más que derivación), según los siguientes cambios de categorías sintácticas:  $N \rightarrow N$ ,  $V \rightarrow N$ ,  $A \rightarrow N$ ,  $N \rightarrow V$ ,  $A \rightarrow V$ ,  $V \rightarrow V$ ,  $N \rightarrow A$ ,  $V \rightarrow A$ ,  $A \rightarrow A$  y  $A \rightarrow Adv$ , más "inputs" menos comunes, como  $Pron \rightarrow V$  ('tutear'),  $Pron \rightarrow N$  ('yoísmo') y  $Adv \rightarrow V$  ('adelantar') (p. 49).

También se ocupa Lang, en este capítulo, de mostrar cómo algunos de los principios de Aronoff no se cumplen en español, y que no son problema en inglés. Por ejemplo, la hipótesis de ordenamiento

sugiere que la afijación precede a la composición: 'poder'—>'poderoso'—>'todopoderoso'. Sin embargo, en español el procedimiento puede ser opuesto: 'hoja'—>'hojalata'—>'hojalatero', o bien, 'tercer' + 'mundo'—>'tercermundista' (p. 52). Más difíciles de explicar para la teoría morfológica extendida son los sufijos emotivos, al ser externos con respecto a la derivación e internos con respecto a la inflexión: 'nervio' (base)—>'nervioso' (derivación)—>'nerviosuelo' (emotivo)—>'nerviosuelos' (inflexión emotiva) (p. 53). Otro ejemplo de problema para la generativa es la hipótesis binarista, según la cual sólo es posible agregar un afijo a la base por vez, provisto ello en cada regla de formación de palabras. En la parasíntesis del español, esto no parece funcionar (p. 56): '[en + [mundo]<sub>A</sub> + -ecer]<sub>V</sub>—>enmudecer'. Se agregan a la base un sufijo y un prefijo a la vez.

La segunda parte es la más sustanciosa por ser la descripción de lo que Lang llama "morfológica léxica del español". Esta parte es, más bien, un compendio de algunos de los afijos derivativos del español —de ninguna manera los abarca en su totalidad— más una exposición detallada de la formación de compuestos. A ello, Lang agrega lo que denomina "miscelánea de procedimientos", en donde entran la parasíntesis, acrónimos y "clipping", entre unos cuantos más. Aunque en realidad —por la exposición previa de ciertos conceptos de la morfológica generativa de la década de los años setenta y principios de los años ochenta— se esperaría que la descripción partiera de reglas de formación de palabras, es, más bien, una exposición ligera, entretenida y lejana de las generalizaciones formalizadas.

Sorprende que Lang no hable de la forma como seleccionó su *corpus*, sobre todo, si se trata de un estudio sincrónico. Se esperaría que presentara, cuando menos, una explicación de los criterios temporales y geográficos —no se diga del tipo de textos de donde extrajo la información. Pero, después de un marco teórico extenso en páginas, pero limitado en revisión bibliográfica sobre el trabajo de los filólogos, los múltiples ejemplos que utiliza para cada sección, reflejan una ausencia de conocimiento sobre diferencias regionales o usos específicos. Por ejemplo, en la sección de "compuestos", Lang considera dentro del léxico 'contestador automático', 'libro de cocina', 'farola de jardín', 'huelga patronal', y en otras partes del libro, 'mujeraca', 'rubiajo', 'secuestación', 'supermanzana', 'preautonómico', 'analcohólico', 'musicar' y hasta 'desempeorar'. ¿Cuál es el criterio que utiliza para estas decisiones? Él habla de "cohesión semántica" y frecuencia de uso, sin embargo, no hay anotaciones a lo largo de la exposición al respecto. La única referencia a la selección de parte del *corpus* está en la nota 5 del capítulo 5, que trata la nominalización: "The suffixes described in each section below are far from being exhaustive of their particular category. They have been selected *subjectively* on grounds of synchronic relevance" (las cursivas son mías).

Lang inicia con la exposición de composición (capítulo 3), de la que distingue la sintagmática ('buque escuela', 'máquina de coser', 'guerra fría'), compuestos ortográficos ('montepío', 'hispanoamericano', 'cachiporra'), verbo más complemento sustantival ('tragaluz', 'parabrisas'), adjetivos ('claroscuro'), y sustantivos más sintagmas adjetivos ('tiovivo', 'antena parabólica'). Continúa, en el cuarto capítulo, con la sufijación emotiva, de la que resalta su originalidad, aun entre las lenguas romances, por la gran variedad de bases con las que funciona, y por presentarse antes o después que la inflexión. A partir de aquí, el modo de exposición es por afijo. Clasifica a los emotivos en diminutivos, aumentativos y peyorativos. De cada uno comenta su productividad, sus variantes alomórficas, sus significados y ejemplos.

El quinto capítulo inicia, en realidad, otra sección que llega hasta el capítulo 7, puesto que trata la sufijación "no emotiva". Esta es la que provoca cambios de categoría sintáctica (por lo tanto, la derivación como se le conoce tradicionalmente). Además, Lang especifica que no se referirá a lexicalizaciones, sino a la derivación propiamente productiva. El concepto de nominalización en el que se basa, no se limita a la generación de sustantivos a partir de verbos, sino que también abarca aquella proveniente de adjetivos y otros sustantivos. Considera a la nominalización como la sufijación más productiva dentro del español. En cambio, la adjetivación y la adverbialización son menos ricas. De hecho, a ambas las presenta en el capítulo 6. La sufijación no emotiva termina en la verbalización. En este caso, prefiere hablar de la parasíntesis en el capítulo sobre prefijos y en el de "miscelánea", así que no hay comentarios sobre casos como 'rico' —> 'enriquecer' (p. 165); aquí Lang sólo se refiere al sufijo '-ecer'.

El capítulo 8 está dedicado a la prefijación, la cual, a diferencia de la sufijación, suele usar preposiciones, que son independientes, o prefijoides, que a veces también son independientes. Además, los prefijos no provocan cambios de clase gramatical, pero sí cambios en el significado. Por ello, Lang, utiliza un criterio semántico para su clasificación. Aquí entra también la parasíntesis ('abotonar', 'caja' —> 'encajar'). Expone primero prefijos de negación —en donde incluye el adverbio 'no' ('países no alineados')—, locativos, temporales, de cantidad, dimensión y los de intensificación; finaliza con los prefijoides.

El último capítulo es la "miscelánea de procedimientos". Inicia con la parasíntesis, de la que comenta que su única área realmente productiva es la verbalización deadjetival y denominal. De hecho, la única paradigmática es a la que arriba me refería, con el sufijo '-ecer'. La combinación de 'a-' o 'de-', con los sufijos '-ar', '-ecer' e '-ificar' no es tan regular, sino, más bien, azarosa ("is largely random"), según Lang (p. 187). En este capítulo, agrega derivación por género ('cesto/cesta', 'zar/zarina', 'el bachiller/la bachiller'), los gentilicios, los acrónimos, "blends" ('cantautor') y "clipping" ('profesor' —> 'profe').

En las conclusiones —como a lo largo de todo el libro y como lo ejemplifiqué con observaciones del autor a ciertas hipótesis generativistas—, Lang resalta la flexibilidad y la riqueza de la lengua española; la posibilidad de la existencia de afijos coexistentes que dan lugar a sinónimos ('-dor'- '-ante', 'des-' 'in'...) —lo cual también es contraejemplo para la hipótesis del bloqueo—; o bien, la existencia en español de sufijos polisintéticos —contraejemplo de la hipótesis de la base unitaria—; la flexibilidad en el caso de los sufijos emotivos; la individualidad del español para formar derivados a partir de préstamos ('televidente', 'televisivo', 'telespectador', 'telejuego'). Éstas son unas cuantas observaciones para cerrar su libro. Después del trabajo descriptivo sufijo por sufijo, más la justificación de cada clasificación, en las últimas páginas, Lang cita a L. Bauer (*English word formation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 292) para exponer el objetivo de su propio trabajo:

In the past, the majority of studies of word-formation or word-formation processes have not distinguished between productive processes and lexicalized material. While such studies provide a wealth of extremely valuable data, it has been suggested here that the only realistic way of gaining a proper understanding of the way in which word-formation works is by ignoring lexicalized forms and concentrating on productive processes.

Aunque Mervyn Lang comenta en muchos de los sufijos cuáles le parecen más *productivos* y cuáles expresiones tienden a la *fossilización* o qué otras son *lexicalización*, tal vez hagan falta, insisto, más estudios de frecuencia, de contextos de aparición, de geografía lingüística, pero, sobre todo, sin demeritar el valor de lo sincrónico, un verdadero fundamento diacrónico para distinguir las tres posibilidades que reflejan el dinamismo de la formación de palabras en cualquier lengua. Un último comentario: el estilo de Lang es muy agradable.

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP  
El Colegio de México

RAFAEL LAPESA, *Léxico e historia*. T. 1: *Palabras*. Editado por Juan R. Lodares en colaboración con el autor. Istmo, Madrid, 1992; 232 pp.

Los interesados en el estudio del léxico suelen encontrarse, por lo general, frente a dos vertientes fundamentales: de un lado, grandes proyectos lexicográficos, en ocasiones difíciles de concluir, y del otro, pequeños —por específicos— trabajos lexicológicos, muchas veces dispersos en revistas no del todo accesibles. *Palabras*, el primero de los dos